

Santiago, 13 de julio de 1987

Señor
Patricio Aylwin
Presente.-

Estimado Patricio :

Estoy sorprendido, pero también afectado por la apreciación tuya, en tu carta del día 9, según la cual el hecho de propiciar un acuerdo dentro de la Junta Nacional es "un recurso destinado a impedir se concrete el pronunciamiento mayoritario de las bases" y "un intento desesperado" para evitar que seas Presidente Nacional. En particular, este juicio se refiere al proyecto de texto para ser firmado por los ex Presidentes.

Por cierto, no soy testigo abonado para mis personales actuaciones, pero puedo asegurarte que, al sugerir esa idea, no tuve tal intención. No me parece posible que alguno de nosotros, y creo que yo en ningún caso, podría estar urdiendo maniobras en contra de una persona como tú. Estas líneas son para darme a entender de manera adecuada.

Desde el Congreso del año 59, busco las convergencias internas, y no las discrepancias, convencido de que hay acuerdos fundamentales sobre lo que se trata de hacer. Eso no me impidió, como dirigente o como miembro del Gobierno, participar en las crisis internas de hace años (Mapu, IC.). Cada vez que, a mi juicio, las corrientes o bandos carecían de una base sustantiva, mi actuación en la Junta Nacional tuvo por objeto mostrar el lado convergente de las posiciones. Al menos en los casos de varias polémicas (Aylwin-Jerez, Aylwin-Fuentealba, consenso previo a elección de Valdés, Valdés-Hamilton), me empeñé en que se produjera un acuerdo y en que el acto electoral estuviera precedido por una reflexión sobre la posible complementación de las posiciones.

2)

Lo que estoy haciendo ahora responde a la misma actitud. No hay diferencias fundamentales entre las candidaturas ni entre ellas y la Mesa. Creo absurdo y alienante proyectar diferencias secundarias, psicológicas o personales en la forma de tres o cuatro tesis, o sea, en una participación ya sistemática del P.D.C.

La propuesta antes dicha es eso y nada más. Seguiré en ello aún cuando sea yo la única persona que pide a los demás que se pongan de acuerdo explícitamente cuando ya lo están implícitamente. Por cierto, eso nada tiene que ver con el hecho de tranzar o dejar asuntos sin aclarar. Si alguien demuestra que tiene una línea diferente, estoy de acuerdo en la teoría de la competencia pura y simple. Pero, no es esa la realidad objetiva ni que aparece en el debate entre los candidatos.

Por eso mismo, me permitirás que diga que me causa asombro el hecho de que un raciocinio tal despierte hostilidad o incomprensión. O que se la responda, como he visto ya tantas veces, con la insulsa frase : ¡Si, pero tenemos diferencias!.

Me dices que no aceptas vetos a tu persona. Puedo decirte que, respecto a eso, he estado diciendo que toda descalificación de tu persona es como descalificar a todos los dirigentes, vivos o muertos, y específicamente dije, hace poco a Andrés Zaldivar, que excluirte a tí del acuerdo es contradecir la esencia de la cuestión. Porque se trata de reunir a todos, no de separar a alguien.

Patricio, tu carta es personal; la mía, también. Por eso, me atrevo a decirte que el razonamiento sobre el veto se puede aplicar también a la forma como ha sido tratada la actual Mesa por las candidaturas. En efecto, dichas postulaciones se presentaron ~~sin~~ vinculación alguna con la Mesa. Ninguno de sus miembros fueron considerados como parte del futuro. Se desplazaba de hecho a la Mesa, no ya como Dirección Nacional que terminaba un período, sino como elementos de la política que se trata de seguir. Gabriel estuvo dos veces preso y, a pesar de todas las dificultades, es el forjador de la confluencia entre lo so-

3)

cial y lo político, que hoy es el frente opositor. Eugenio hizo un amplio trabajo organizativo, que no ha provocado quejas por arbitrariedad, abusos, etc., y también es parte sustantiva de los acuerdos políticos a que estamos ligados (Alianza Democrática, Acuerdo Nacional, etc.). Yo mismo, desde el año 77, en Caracas, hasta los últimos documentos internos o externos, he colaborado en la elaboración de los criterios teóricos y prácticos para enfrentar cada hecho singular. Todo eso está escrito, ha sido conformado unánimemente y es la política actual y la que tendrá que venir. La no consideración de tales presencias, como si en política fuese posible decir "borrón y cuenta nueva", "todo de nuevo", significa de hecho una actitud de veto : que estos desaparezcan, es condición para seguir adelante. Mas, si la Mesa hubiese propuesto candidaturas, ¿quién puede decir que la distribución de votos sería la actual ?.

No lo hicimos. Nos limitamos a mantenernos en silencio o, como en mi caso, a implorar la búsqueda de un acuerdo entre los protagonistas, y sin aspiraciones personales de ningún tipo. No puedo comprender que esta actitud sea la que autoriza para volver en nuestra contra el peso de los factores morales.

Por supuesto, sería el último en pedirte que traicionaras a tus electores. Pero, una resolución de la Junta Nacional que refleje la unidad de todos los delegados no es una traición. Es simplemente que se ha reflexionado y hubo acuerdo. Tus electores estarían también allí presentes y concurrirían contigo a lo resuelto. No entiendo que la generosidad, la grandeza de alma, el sentido del compañerismo y la percepción del interés político nacional puedan ser interpretados como concesión, transacción, ingratitude o deslealtad. Espero que estas palabras te esclarezcan lo que he querido decir.

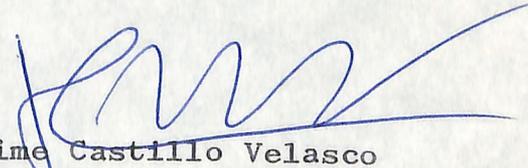
Sin duda, fue tosco de mi parte sugerir un texto en que se hablaba de que se estaría contando a los delegados como una cuota electoral. Tosco, pero no falso. Se puede hacer esto desde el punto de vista político, pero no es lícito desde el punto de vista moral. Porque cada delegado es libre para votar en la Junta y nadie puede decir hoy que es su elector de mañana.

4)

Por último, Patricio. Creo profundamente en que te propones estar por encima de capillas, etc. Pero cometerías un grave error si creyeras que los bandos se aliaron para buscar un Presidente por encima de las capillas. La verdad es que se regresó a la peor etapa de las divergencias internas : guatones y chascones, dicen los jóvenes. Tal fue el sentido de la contienda. El trabajo de síntesis de Gabriel fue echado abajo, sólo aparentemente, a mi juicio, por el esfuerzo de levantar puntos de vista polémicos, proyectados, polarizados. Fue estimulada la dispersión y no la convergencia. Los acuerdos prácticos unánimes fueron olvidados y sustituidos por las diferencias ideologizadas. Sólo así se puede decir que ganó una línea o perdió otra. Y eso es el gravísimo error cometido, que alguna vez volverá a aparecer, si personas como tú no ayudan a mirar el bien común del partido.

Perdona la longitud de esta carta, las palabras inadecuadas, las pretensiones inoportunas y todo lo que hay de error en lo que digo o hago. Cuando propones un equipo amplio y firmas junto a Ricardo y Arturo una carta de unidad, pienso que, en el fondo, no estamos distantes de pensar lo mismo. Me pregunto : si eso es así, ¿ por qué no se puede llegar más lejos en la conversación para ver si es posible reunir en un solo equipo , bajo una resolución integradora, todo lo que Uds. han dicho y lo que la Mesa estuvo haciendo ?. Patricio, no hay un solo problema en que ese mismo espíritu no pueda manifestarse. Y sería por el bien del país y del partido.

Afectuosamente,



Jaime Castillo Velasco